



La muchacha que tiende la ropa es española.

EMIGRANTES ESPAÑOLES EN FRANCIA

Por José Luis
PÉREZ CEBRIAN

ALREDEDOR DE TRES- CIENTOS MIL ESPAÑOLES TRABAJAN EN FRANCIA

**«LA CAMPA» PARISIENSE, UN
SUBURBIO HEDIONDO Y COSMOPOLITA**

ENTRE EL SACRIFICIO DEL OBRE- RO AHORRADOR Y LA DESDI- CHA DEL EMIGRANTE REBELDE

En los suburbios de París, al norte de la capital, "La Campa" es el hacinamiento humano más hediondo que he conocido en parte alguna. Está habitado principalmente por españoles, italianos, árabes, polacos y gitanos. Dentro de este laberinto de desvencijadas chozas construidas con tablas, hojalatas, restos de escombros, chatarra, etc., me he unido a unos cuantos españoles, vecinos del "barrio", que forman grupo en la boca de uno de estos cobijos. Cerca, sobre un alargado embalaje de madera, duerme a la intemperie un árabe sin que nadie de los que pasan repare en él. Hablamos confusamente sobre cosas de España. Cada uno, me da la impresión, trata de justificarse a sí

mismo de que no se equivocó al emigrar.

Nuestros datos oficiales, recientemente publicados, registran, a fines de la pasada anualidad, alrededor de trescientos mil españoles trabajando en Francia. Es el país, entre los europeos, que acoge a mayor número de emigrantes españoles. Le sigue Alemania, donde, también en 1964, trabajaban ciento cincuenta y un mil españoles, y después Suiza, con noventa y dos mil.

Un hombrecito maltraído, de mirar receloso y ruín, intenta explicarme por qué trabaja desde hace tres meses de peón en la construcción (en el "bâtiment", dice él), en París: "Me escribían los paisanos que aquí se comía todos los días pollo y conejo... Y es verdad. Pero yo sólo sé que

en tres meses he perdido cinco kilos." Por su conversación, deduzco que este hombre a la idea de pollo y conejo le implicaba, por lo menos, blancos manteles, vino de calidad, esmerado servicio, tertulia de sobremesa y consideración en la vecindad. Pero comerse un pollo, que viene envuelto en una bolsa de plástico procedente del frigorífico de unos grandes almacenes, al pie de la obra con un duro destajo a las espaldas, no tiene interés alguno y adelgaza.

Es éste uno de esos seres reblandecidos que no se atreve a encarar la verdad de su duro destino. No se inscribe en un sindicato "porque no resuelven nada y te buscan un lío. ¡Donde haya un centro be-